



Y la magia de las Letras

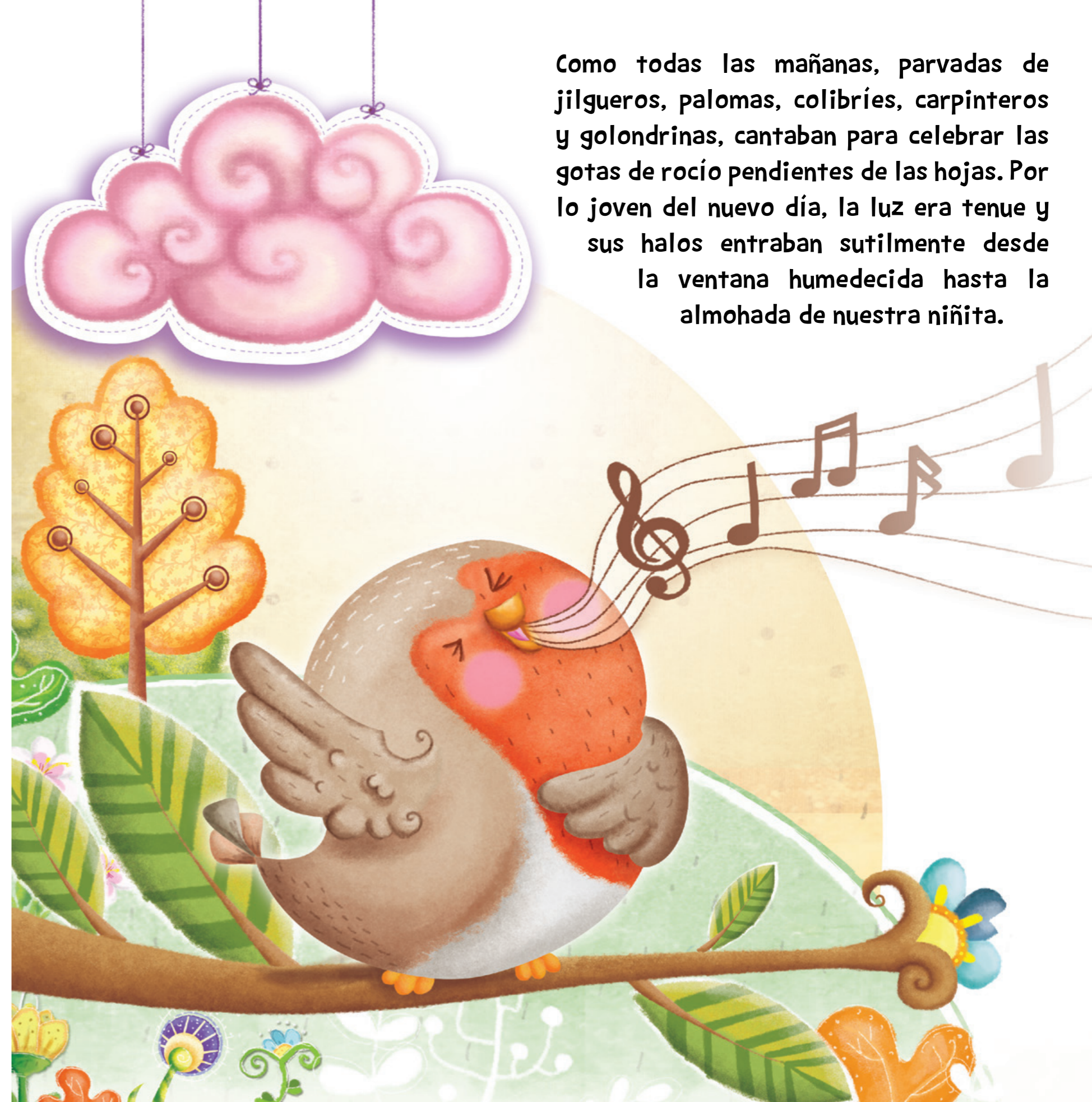




Una vez que el universo de las letras y de sus infinitas combinaciones quedó descifrado -escribir- se convirtió para Mariana en una fantástica necesidad. Echar a andar la imaginación y plasmar sus historias en hojas de papel era lo más parecido a un tobogán por el cual, su indomable creatividad se deslizaba a la máxima velocidad.



Cuentos sobre perros y gatos; diarios de campamentos; anécdotas de patio de juegos; adivinanzas y chistes; poemas y bestiarios, entre otros tantos cauces de expresión, eran el inventario de letras saltarinas y palabras alocadas que salían de los bolígrafos multicolores de una pequeñita de casi ocho años. Pero a partir de un nuevo día en su querida Casa de la Montaña, la herramienta que daría forma a sus trazos sería muy distinta...

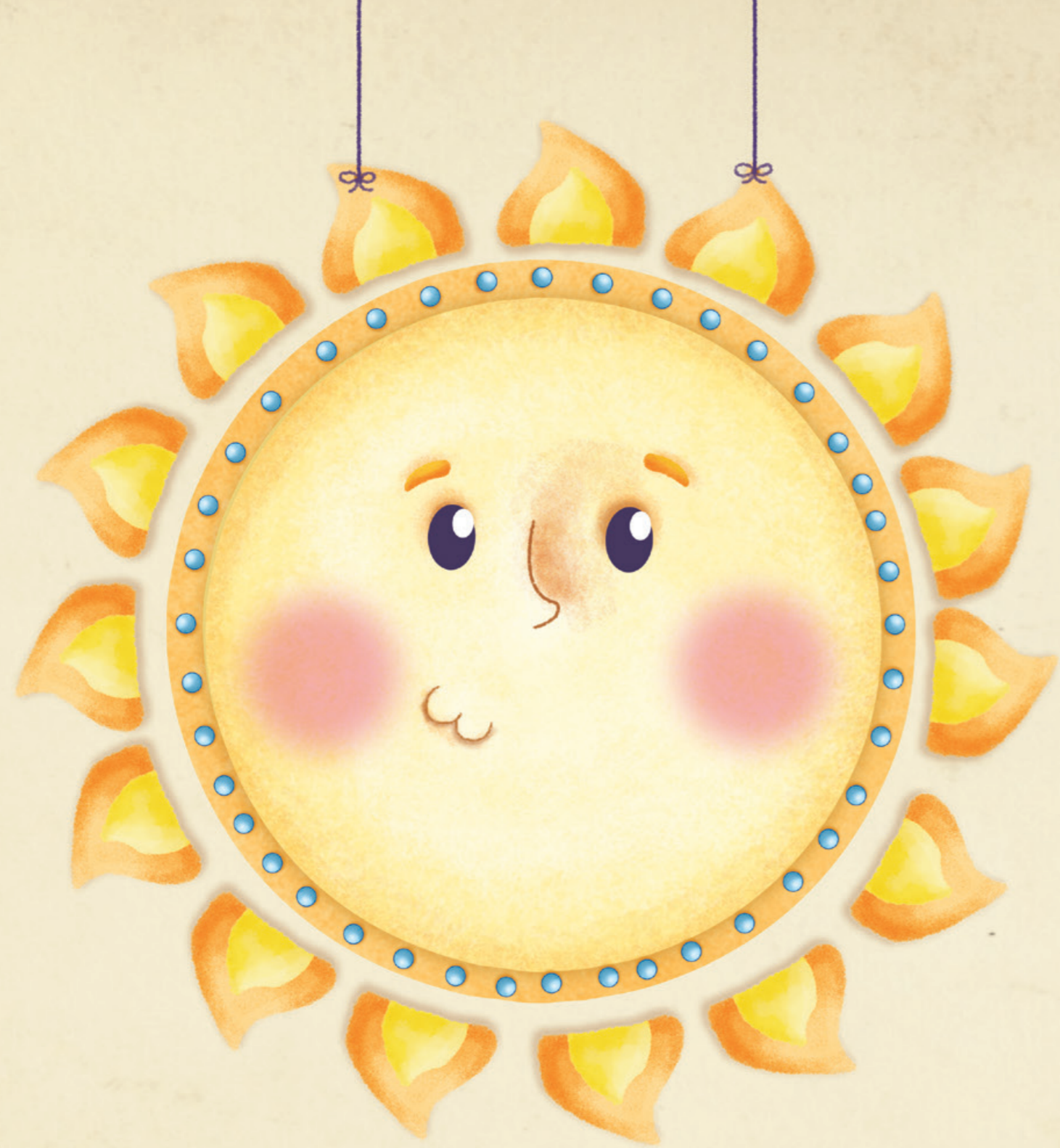


Como todas las mañanas, parvadas de jilgueros, palomas, colibríes, carpinteros y golondrinas, cantaban para celebrar las gotas de rocío pendientes de las hojas. Por lo joven del nuevo día, la luz era tenue y sus halos entraban sutilmente desde la ventana humedecida hasta la almohada de nuestra niñita.



Así, mientras Mariana observaba cómo la neblina que cubría las rocas altas se despejaba, un fiel petirojo -asiduo al jardín de los hermanos- se acercó a su ventanal. El pajarillo picoteó un par de veces el marco del vidrio, para dejar entremetida, una de sus propias plumitas de color carmín. Sin saber el porqué, la pequeña sabía que esa pluma sería ahora la encargada de delinear la primera letra de todos sus cuentos. Con lo cual, esa misma tarde, apiló sus cuadernos de literatura artesanal para, mojado su nuevo utensilio en tinta de China, delinear cada letra inicial de sus creaciones.

Pasó pues el tiempo, y con él, el cambio de las estaciones, la construcción de los nuevos nidos y el canto de una generación más de aves. En fin, todo parecía cumplir los ciclos milenarios de la naturaleza, salvo algo insólito que tuvo lugar, justo la mañanita del cumpleaños número ocho de nuestra protagonista...



Entre sueños y duermevelas, minutos antes del amanecer,




¡Mariana fue testigo de cómo sus historias cobraban vida, nada más y nada menos, que en su propio jardín! Así, vio a Emiliano cabalgando el corcel alado de sus narraciones de hechiceros; escuchó el tumbo del oleaje de sus relatos de corsarios y piratas; observó un desfile de saltimbanquis de colores que caían desde las montañas hasta los cimientos

mismos de su pérgola... ¡Todos, todos y cada uno de sus cuentos habían roto las ataduras de la tinta y del papel para gozar de la libertad de los sentidos, y con ello, festejarla a lo grande, en su día!



Y así, la pequeña escritora, todavía amodorrada con las insólitas aventuras de tantos sueños-realidades, recibió su cumpleaños con la más hermosa sonrisa empijamada que pudiera regalarle a papá.





Como siempre, para mi Mariana
escritora, en la mañanita de
su octavo cumpleaños.
Con amor,

Papá.

Tepoztlán. Enero 8 de 2016.